

POESÍA COMPLETA

José Agustín Goytisolo



*Edición, prólogo y notas de Carme Riera
y Ramón García Mateos*

LUMEN

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	7
El retorno (1956-1986)	29
Salmos al viento (1958-1980)	57
Claridad (1961-1998)	87
Algo sucede (1968-1996)	141
Bajo tolerancia (1973-1996)	219
Taller de arquitectura (1977-1995)	257
Del tiempo y del olvido (1977-1980)	335
Palabras para Julia (1980-1990)	349
Los pasos del cazador (1980)	367
A veces gran amor (1981-1991)	459
Sobre las circunstancias (1983-1990)	475
Final de un adiós (1984)	495
El rey mendigo (1988)	533
La noche le es propicia (1992)	577
Novíssima oda a Barcelona / Novísima oda a Barcelona (1993)	621
El ángel verde y otros poemas encontrados (1993)	649
Como los trenes de la noche (1994)	673
Cuadernos de El Escorial (1995)	727
Las horas quemadas (1996)	787
<i>Apéndice final</i>	839
<i>Aparato crítico</i>	843
<i>Bibliografía poética de José Agustín Goytisolo</i>	1079
<i>Abreviaturas</i>	1081
<i>Índice de poemas</i>	1083

PRÓLOGO

José Agustín Goytisolo cerró con un verso lapidario el poema XXIII de *Final de un adiós*, libro con el que concluye el ciclo elegíaco en torno a la figura de su madre Julia Gay:

*La evocación perdura
no la vida.*

La rememoración es, en efecto, un rasgo fundamental de la lírica cuya misión, entre otras, consiste en tratar de amarrar mediante las palabras unas pocas vivencias para liberarlas así de las vicisitudes de la memoria, maltratada por la erosión del tiempo. En sintonía con los versos de Goytisolo, esta edición tiene como cometido preservar su obra, rendirle homenaje en el décimo aniversario de su muerte y cumplir con el compromiso de la Cátedra José Agustín Goytisolo¹ que, al constituirse como tal, en febrero del 2002, se responsabilizó también de la publicación de la edición crítica de su *Poesía completa*, sin duda imprescindible para la cabal comprensión de su trayectoria.

Pocos poetas de la segunda mitad del siglo XX han sido tan populares en España ni tan queridos por sus lectores como José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928-1999). Su imprevista muerte, al caer desde la ventana de su casa cuando contaba setenta años,² llenó de consternación no sólo al mundo literario, sino también a multitud de personas ajenas a él, para quienes algunos de los poemas de Goytisolo más representativos, «El lobito bueno» o «Palabras para Julia», tenían la fuerza de un conjuro.

A esa popularidad contribuyeron sin duda los cantautores que musicaron o divulgaron composiciones suyas, como Rosa León, Joan

1. La Cátedra José Agustín Goytisolo, depositaria del legado del poeta, está vinculada a la Universidad Autónoma de Barcelona desde febrero de 2002.

2. Goytisolo, que había nacido el 13 de abril de 1928, murió el 19 de marzo de 1999. Sobre las circunstancias de su fallecimiento, la juez que realizó el levantamiento del cadáver señala en documento que obra en poder de Asunción Carandell, viuda de Goytisolo, que no pueden determinarse las causas de la caída. En consecuencia, al referirnos a la muerte del poeta nos movemos siempre en el terreno de las conjeturas.

Manuel Serrat, Amancio Prada, Soledad Bravo, Mercedes Sosa, Kiko Veneno, Raimundo Amador, Muchachito y Peret, el grupo Lauta, los Goliardos o el grupo de rock Los Suaves. Entre todos ellos destaca Paco Ibáñez, con quien Goytisolo compartió en varias ocasiones los escenarios de diversos teatros de la Península, abarrotados para escucharles, en una época en que el compromiso poético ya había pasado de moda y los versos que advertían de la necesidad de la poesía –«Poesía necesaria / como el pan de cada día, / como el aire que exigimos trece veces por minuto», escribió Gabriel Celaya en «La poesía es un arma cargada de futuro»– parecían, a tenor de las circunstancias de nuestro país, sumido en la euforia autocomplaciente del capitalismo permisivo, pasto de polillas. Podríamos suponer que quienes acudían a los recitales de Goytisolo e Ibáñez eran los impenitentes nostálgicos de siempre, ex progres barridos por la transición, canosos muchachos del 68, talludas jovencitas que alguna vez regalaron un sombrero al poeta, y nos equivocaríamos. Porque, aunque ellos sí estaban, también había muchos otros, jóvenes en su mayoría, que se sabían de memoria los versos de Goytisolo y eran capaces de cantarlos cuando Paco Ibáñez se lo pedía, y que aplaudían a rabiar cada una de las intervenciones del poeta, que, muy serio y vestido de negro de la cabeza a los pies, decía espléndidamente sus versos, ahora de frente, ya no de perfil retador, como señalara su amigo Manuel Vázquez Montalbán,³ y con el tono más adecuado sabía acentuar la ironía y el sarcasmo tanto como la ternura. El veneno y el jazmín, que él atribuyó a Marcial, sirven, nos parece, extraordinariamente para podérselos aplicar a su propia obra, cuya poética casi define y explica, en parte, el éxito de Goytisolo entre la gente.

A ese éxito poético –los libros de Goytisolo no sólo se compraban, si no que también se leían y se siguen leyendo– habría que unir el éxito personal. José Agustín era un ser cercano que nunca se sintió superior a nadie ni se consideró, por el hecho de ser poeta, hijo unigénito de Dios, como otros colegas suyos. En consecuencia, fue enormemente solidario: no hubo causa política o cívica progresista que él no secundara. Durante el franquismo, de manera clandestina,

3. Vázquez Montalbán escribe en «Las canciones de Goytisolo», prólogo de *Palabras para Julia y otras canciones* (Laia, Barcelona, 1980, p. 7), que «José Agustín decía sus poemas de perfil». Recuerda Asunción Carandell que, en efecto, ese aire aparentemente retador –«reclamaba al toro franquista», puntualiza Vázquez Montalbán– no lo era tanto, «porque así exponía menos el pecho ante los eventuales disparos de los grises, como llamábamos entonces a la policía».

jugándose la cárcel y tras la muerte del dictador, a través de la prensa en la que colaboraba asiduamente tratando de crear opinión. Sus artículos sobre el maltrato a las mujeres o sobre la vergüenza de ciertas conductas políticas internacionales son dos ejemplos, entre muchos. También se sirvió de lo que podría llamarse acción directa, movilizando a la gente, a sus amigos y conocidos en primer lugar, para que acudieran a manifestarse, por ejemplo, en contra de la decisión de las autoridades de convertir la zona de Montblanc (Tarragona) en un vertedero o tomaran parte activa en la recuperación del monasterio de Valdediós (Asturias).

Tal vez fuera la necesidad de buscar complicidades un rasgo fundamental de la personalidad de Goytisolo que también se observa en su obra ya que casi siempre el poeta se siente cómplice del sujeto poético que vehicula sus versos y que se nos antoja tan parecido a él –ese niño un tanto díscolo de «No sirves para nada», el adulto neurótico depresivo de «Llega el litio», el rey mendigo de «I am sorry», el insomne de «Mis habitaciones», el aficionado a la caza de *Los pasos del cazador* o el amante de *La noche le es propicia...*–, y este protagonista literario es, a su vez, cómplice de los lectores, sus hermanos y semejantes, tan hipócritas como cualquier hijo de vecino, a los que a veces se dirige de manera directa, tratando de que le presten atención. Los versos de la letrilla de Quevedo que abren *Salmos al viento* («Oyente si tú me ayudas / con tu malicia y tu risa, / verdades diré en camisa») cumplen una función programática que se hace extensiva a la mayoría de los poemas de Goytisolo, incluso a los escritos cuando, muerto Franco, desaparece la censura y ya no es necesario andarse con las precauciones que habían hecho que fuera imprescindible «la malicia» de los lectores para la exacta comprensión de los textos.

En relación con la búsqueda de consensos que la obra y la vida de Goytisolo ponen en evidencia está su interés por establecer puentes entre lenguas, empezando por las dos que él tenía por propias, el castellano y el catalán. Por eso Goytisolo es, entre los miembros del grupo catalán de los cincuenta, todos ellos interesados en la difusión de los autores catalanes fuera de su ámbito lingüístico, el que mayor empeño y tenacidad pone en esa labor. No es extraño que el primer libro traducido por Goytisolo, en la temprana fecha de 1963, fuera *La pell de brau* (*La piel de toro*)⁴ de Salvador Espriu, obra en la que el gran poeta catalán propone la unión entre los distintos pueblos

4. París, Ruedo Ibérico, 1963.